



ESCUELA DE ENFERMERÍA PADRE LUIS TEZZA

AFILIADA A LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA



REVISTA TEZZIANA



AÑO 01 - N° 01 - MAYO 2014 LIMA - PERÚ

Humanizando
la vida y la salud



Victoria García García
Vicerrectora Académica UNIFE
vgarcia@unife.edu.pe

LA MOTIVACIÓN AUTÓNOMA Y EL APRENDIZAJE

Uno de los componentes del aprendizaje es la motivación. Los estudiantes tienden a distraerse en su aprendizaje. Los nuevos paradigmas que intervienen en el aula nos llevan a trabajar una motivación sistémica, autónoma, consciente y autorregulada, que responda a los logros con un significado personal.

Palabras clave: motivación autónoma, voluntad, aprendizaje.

Diversas posiciones teóricas e investigaciones enfatizan la importancia de tomar en cuenta no sólo los componentes cognitivos implicados en el aprendizaje, sino también los componentes afectivos o motivacionales. La motivación es una variable afectiva en el aula de clases que diferencia principalmente dos tipos de motivación: la intrínseca y la extrínseca, ambas se distinguen en su origen; sin embargo, en estos tiempos de globalización digital, del uso de las Tic's en el proceso de enseñanza aprendizaje y donde la forma como comprendemos el mundo es distinta y ahora el estudiante es el que construye su aprendizaje, es necesario desarrollar una motivación sistémica, integrada, estimulada, no sólo por el binomio tradicional docente alumno, sino en el que interviene, la institución educativa, la familia, el aula, los pares o compañeros y propiciar una motivación autónoma consciente y reflexiva donde el núcleo de energía es la voluntad, la cual surge en la persona cuando logra encontrar dentro de sí los recursos que necesita para alcanzar sus metas y logros, propongo una motivación con compromiso personal.

1. MOTIVACIÓN:

Desde un concepto tradicional, la motivación deriva del vocablo "Motus" que significa movimiento lo que mueve; dicho de otra forma es lo que determina que una persona inicie una acción (activación), se desplace hacia un objetivo, (dirección) pugne por alcanzar sus objetivos (esfuerzo) y se sostenga en sus tentativas para alcanzarlo (persistencia). Es decir, la motivación es el activador de la conducta hacia la meta o el objetivo logrado.

Se han ido sucediendo múltiples teorías para explicar la motivación incluso desde posiciones contrarias, evolucionando el concepto desde una perspectiva cuantitativa basada en la reducción o ampliación del impulso hacia otras posturas más cualitativas centradas en la interacción de varios componentes hacia los logros propuestos.¹ Es en ese sentido que propongo considerar a la voluntad como parte de los procesos cognitivos, metacognitivos y afectivo motivacionales que dan la energía para la activación de la conducta.

Tipos de motivación: muchos autores refieren la existencia de dos tipos de motivación, extrínseca e intrínseca. La diferencia estaría en el origen. La motivación extrínseca tiene su origen en el ambiente, es decir, fuera de la persona mientras que la motivación intrínseca es la que se origina en la persona sustentada por su propio deseo y voluntad. Algunos hablan de la motivación autónoma o autorregulada, es decir nos sentimos motivados hacia algo que queremos y lo hacemos con gusto y satisfacción comprometidos en el logro, es una motivación consciente y reflexiva.

Una de las teorías que nos hablan de la motivación autónoma es la teoría de la autodeterminación de Ryan y Deci.² Esta teoría postula que los seres humanos son organismos activos con tendencias innatas hacia el crecimiento personal y a implicarse de forma óptima y eficaz en el entorno que les ha tocado vivir. La Teoría de la autodeterminación (TAD) es una macroteoría de la motivación humana que tiene relación con el desarrollo y funcionamiento de la personalidad dentro de los contextos sociales. La teoría analiza según Moreno y Martínez,³ el grado en que las conductas humanas son volitivas o autodeter-

minadas, es decir, el grado en que las personas realizan sus acciones al nivel más alto de reflexión y se comprometen en las acciones con un sentido de elección, esto es el grado en que las personas realizan sus acciones de forma voluntaria, por propia elección.

Se asume que las personas son organismos activos con tendencias innatas hacia el crecimiento psicológico y del desarrollo esforzándose por dominar los desafíos continuados e integrar sus experiencias de forma coherente con su voluntad.

La motivación autónoma regula la actividad sobre la base de los fines y proyectos que parten del propio sujeto, de sus necesidades, sentimientos, conocimientos, capacidades y que tienen una elaboración personal. En este tipo de motivación, García,⁴ refiere que es importante tener en cuenta la voluntad, esto incluye compromiso en las acciones con un sentido de elección y podríamos hablar de motivación consciente.

La voluntad es una facultad intelectual que representa la fuerza del yo para dirigir y mantener la orientación de la acción hacia el cumplimiento de los objetivos.

Observamos que hay personas que parecen carecer de voluntad o que al menos no tienen lo suficiente y se dejan llevar por los deseos de los demás. La inseguridad, el pesimismo, la baja autoestima atentan contra el ejercicio de la voluntad, mientras que la iniciativa, autonomía, tenacidad y perseverancia, la fortifican. La voluntad nos ayuda a controlar los impulsos y un buen manejo de ese control mejora el carácter.



Es por ello que creemos que una motivación autónoma con firme voluntad ayuda a trascender y superar los límites del malestar físico y psicológico, logrando su aceptación e integración emocional a la personalidad y llevándonos al bienestar. Maris,⁵ refiere que el momento motivacional no puede ser escindido del volitivo en la medida que la voluntad no puede reducirse a pura actividad, sino que debe considerarse como una capacidad afectivo tendencial, destacando así la concepción de Nuttin, quien decía que la verdadera naturaleza de la motivación tiene en cuenta la interacción de lo cognitivo, dinámico, afectivo y tendencial.

Es decir, la inscribe en un marco más amplio dentro de una concepción humanista, cuya nota esencial es la PROPOSITIVIDAD. La motivación implica tanto la motivación tendencial cuanto la orientación y con ésta la intervención de la función cognitiva porque la meta debe estar presente en forma anticipada, debe ser cognitiva y volitivamente como intención, desde esta concepción la motivación no debe ser vista como descarga de energía, una concepción homeostética, sino como proyecto y estructura de medios y fines. Maris, citando a Nuttin, apunta el desarrollo de una formulación de la acción, motivada cuyo punto de partida no es un estímulo, ni un estado de cosas, sino una persona en situación... En un ambiente percibido y concebido por él.

Las necesidades fundamentales en el hombre no se limitan al autodesarrollo fisiológico ni se agotan en su contacto social sino que incluyen las necesidades superiores, es decir, buscan una comprensión integral de la realidad y del sentido de su existencia y a comprender lo que hace y sabe.

La motivación autónoma, que puede involucrar a la motivación intrínseca y extrínseca, que se refiere a la motivación como acto volitivo, capaz de movilizarnos siendo congruentes con nuestros valores, sentimientos y decisiones, es decir hablamos de una motivación "consciente", una automotivación, la cual surge en la persona cuando logro encontrar dentro de mí, los recursos que necesito para ir tras lo que quiero o puedo articular una conversación interna que impulsa a la acción que necesito ejecutar o que mis emociones me

predispongan a ambicionar algo mejor para mí, o reconozco que de acuerdo a mi potencial puedo ir por más es mantener como dice Hashuel Patiña⁶ una conversación interna, el monólogo interior que mantenemos en forma permanente con nosotros mismos y nuestros pensamientos, y la autoestima y valoración personal que están dentro de esos pensamientos, es la coherencia de lo que pensamos, valoramos, actuamos y hacemos.

2. MOTIVACIÓN Y APRENDIZAJE

Para aprender es necesario poder hacerlo y esto implica conocimientos, capacidades, destrezas, es decir, componentes cognitivos, pero además es necesario querer hacerlo, tener la intención y la motivación suficiente: componentes motivacionantes.

Según Sergio Montico⁷ la motivación puede darse a partir de aquello que se hace con o por los alumnos para incentivarlos a partir de factores auto-generados que influyen una conducta determinada. Motivar en el proceso de enseñanza aprendizaje es lograr un propósito común entre los objetivos del docente y los deseos, preferencias y necesidades de los alumnos.

El proceso de motivación lo inicia la identificación de una necesidad, sin embargo, esto es complejo debido a la heterogeneidad del alumno, por ello se recomienda una motivación sistémica e integrada de varios agentes motivadores como la propia institución educativa, la familia, el docente, los estudiantes y los compañeros de clase. Por ejemplo, en relación a la institución educativa, contribuye a la activación del interés, si define su propio sistema educativo, respondiendo a las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las metas que quiere para sus alumnos?, ¿Cuál es el interés que persigue?, ¿Cuál es su perfil de alumno?, ¿Qué desea obtener con su planificación curricular y con sus actividades educativas?, ¿Qué lineamientos da sobre cómo evaluar los cursos?

En relación a la familia, los padres favorecen a la motivación desde diferentes perspectivas, respondiendo a algunas interrogantes como: ¿Qué acciones realizar para que a mi hijo o hija le guste aprender?, ¿Qué se dice en relación al aprendizaje?, ¿Cómo se ayuda en las tareas escolares?, ¿Qué mensajes se

dan en torno al aprendizaje de los hijos?, ¿Se dan oportunidades?, ¿Qué relación se tiene con los profesores?, ¿Qué logros esperamos?.

En relación al aula, influye, no sólo el diseño físico del sitio (amplitud, ventilación, luz, colores), sino también los recursos instrumentales y su organización.

El alumno se motiva en un contexto físico espacial que cataliza la intencionalidad docente de establecer un fuerte vínculo entre ambos. Por ejemplo, ¿El aula se arregla permanentemente?, ¿Se coloca carteles o posters sobre los contenidos temáticos?, ¿Cuenta con el mobiliario apropiado?, ¿Tiene sistema multimedia o audio visual?

En relación al docente, sabemos que la personalidad del profesor y sus propias motivaciones y expectativas son fundamentales para despertar el interés en el tema. Alonso Tapia⁸, recomienda que el docente debe tratar de responder a estos cuatro interrogantes: ¿Qué pretendo que aprendan mis alumnos?, ¿Para qué puede ser útil lo que pretendo enseñar?, ¿Qué situaciones pueden interesar a mis alumnos?, ¿Qué tareas o modos de plantear la clase pueden poner de manifiesto la relación de los alumnos y qué pretendo enseñar? Zabalza⁹ recomienda: que el profesor debe convertir el "aprender" en contenido y propósito de la propia enseñanza. No orientar aprendizajes memorísticos o repetitivos; enfocar el curso desde la perspectiva de los estudiantes, y no desde el contenido del mismo y conocer más sobre cómo aprenden los alumnos.

En relación al alumno (a), para analizar la motivación en el educando es importante considerar 3 componentes: el interés, la expectativa y la afectividad.

El interés, esta condición hace referencia a si la curiosidad del alumno es activada o si dicha actividad es mantenida adecuadamente en el tiempo, a fin de que tenga lugar el aprendizaje.

Es importante conocer los intereses del alumno con acciones concretas: asistió puntualmente a las clases, está atento a las explicaciones de la clase, elige o se inscribe en una actividad determinada.

Esto es lo que se llama el componente

de valor y responde a la pregunta ¿Por qué hago tal o cuál tarea?

El interés por una actividad es generado por una necesidad. Esta necesidad puede ser fisiológica o psicológica. Decimos entonces que el proceso de motivación lo inicia la identificación de una necesidad, que puede ser intrínseca o extrínseca. En los contextos educativos se distingue entre alumnos con orientaciones intrínsecas cuando su aproximación a la tarea se centra en el aprendizaje y aquellos con orientaciones extrínsecas, cuando se fijan en el resultado material, la nota que puede obtener.

En el inicio del proceso de aprendizaje es importante detectar las necesidades y observar las actitudes y conductas del estudiante, que van ligadas a las que tenga. ¿Por qué hago esta tarea? ¿Para qué tengo que estudiar este tema?.

Expectativa, en el alumno es permanente la expectativa de sus habilidades y capacidades; surgen algunas interrogantes: ¿Puedo hacer esta tarea?, ¿Cuáles son mis capacidades o habilidades para aprender este curso?, ¿Qué cualidades me atribuyo?, ¿Tendré logros?

Afectividad, es el componente emocional que interviene definiendo los sentimientos y afectos en relación a su aprendizaje, ¿Cómo me siento con esta tarea?, ¿Cuál es mi sentido de autoeficacia, de autoestima, de atribución al éxito o al fracaso?.

En relación a los pares o compañeros de aula, el interés y la expectativa de los compañeros de clase son un factor importante a considerar en la motivación. El clima de la clase influye en cada uno de los alumnos. Es conveniente dar trabajos de grupo, intercambiar grupos a fin de apoyarlos en el manejo de las interrelaciones personales, lo que estimulará sus necesidades de aceptación y afiliación. Por ejemplo, se les puede pedir que entre ellos se expliquen los contenidos de los temas.

Motivación autónoma y aprendizaje
En el proceso de enseñanza aprendizaje es posible lograr la motivación a través del compromiso de los estudiantes con los objetivos de la tarea o de la asignatura.

Montico⁷ refiere que cuando el estu-

dante se lo valora más allá de la construcción de una escala de calificación (de la nota) descubrirá entonces cuánto aprendió y cómo lo internalizó. Tal descubrimiento podrá motivarlo para construir un proceso de transformación personal que lo retroalimentará sucesivamente.

El proceso de educación genuino es aquel que provoca crecimiento porque es capaz de ver, descubrir y valorar la potencialidad que se encuentra en el mundo interno del educando, por ejemplo, se puede solicitar a los estudiantes desarrollar un proyecto, un programa de un tema determinado que ellos hayan elegido en relación a los temas de la asignatura, de esta manera el clima del aprendizaje de los estudiantes estará centrado en ellos, propiciando un desarrollo más creativo y proactivo.

Alonso Tapia⁸ señala que un objetivo de las instituciones educativas debe ser conseguir que todos los estudiantes estudien no buscando aprobar (culto a la nota) sino interesándose por conseguir la comprensión. Obviamente si como docentes queremos plantearles objetivos, retos y actividades, tenemos que asegurarnos que nuestros estudiantes tienen la motivación suficiente.

Miguez, M.¹⁰ refiere que lograr un aprendizaje autorregulado, no depende sólo del conocimiento específico de la tarea, sino de la motivación y esto depende del sentido de autoeficacia, autoestima positiva y atribución del éxito a factores controlables.

En conclusión podemos afirmar que el proceso educativo es dinámico, cambiante y no admite estándares ni estilos docentes prefijados, no hay recetas ni criterios únicos. Es necesario, si queremos aprendizajes autónomos y autorregulados, estimular una motivación autónoma, con compromiso y significado personal, para ello se recomienda desarrollar un modelo motivacional sistémico, integrado, que incorpore múltiples componentes (institución educativa, padres de familia, docentes, alumnos, compañeros), con estrategias cognitivas y motivacionales (afectivas, autoestima, confianza, valoración personal) que comprometan al estudiante a poner en práctica el acto volitivo, es decir la intencionalidad, la tendencia a dirigirse a la meta propuesta como parte de una

decisión personal. La automotivación aparece cuando logramos encontrar dentro de nosotros los recursos que necesitamos para ir tras lo que queremos y la clave está en la conversación interna que debemos mantener en forma permanente con nosotros mismos y con nuestros pensamientos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Álvarez L, González J, Núñez J, Soler E. Intervención Psicoeducativa. Estrategias para elaborar adaptaciones de acceso. Madrid: Pirámide; 1999.
2. Deci L, Ryan R. The "What" and "Why" of Goal Pursuits: Human Needs and the Self-Determination of Behavior. *Psychological Inquiry*, 2000; (11): 227-268.
3. Moreno J, Martínez, A. Importancia de la teoría de la autodeterminación en la práctica físico deportiva: fundamentos e implicaciones prácticas. En *Cuadernos de psicología del deporte*. Murcia, 2006; 6 (2): 39-54.
4. García V. La Motivación Autónoma y el Bienestar Psicológico. Lima: En *Psicología Positiva*; 2012. p. 29 - 38.
5. Maris S. Motivación y Voluntad. *Revista de Psicología de la PUCP*. (Lima). 2009; 27(2): 185 - 212.
6. Hashuel P. Hábitos y Valores en Conversando con un Coach. Buenos Aires; 2009.
7. Montico S. La motivación en el aula universitaria: ¿una necesidad pedagógica? En *Ciencia, Docencia y Tecnología*. 2004; 29 (XV):105 - 112.
8. Alonso J. *Motivar en la Escuela, Motivar en la Familia*. Madrid: Morata; 2005.
9. Zabalza MA. *La Enseñanza Universitaria. El escenario y sus protagonistas*. Madrid: Narcea; 2002.
10. Miguez M. El núcleo de una estrategia didáctica universitaria: motivación y comprensión. En: *Revista ierEd: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa [en línea]* 1, 3 (Julio-Diciembre de 2005). Disponible en Internet: <<http://revista.iered.org>>.ISSN 1794-8061.

